

La lechería, los gremios y la esperanza

“...Chile no crece por arte de magia. Crece porque miles de emprendedores y empresas, en cada región, toman la decisión de invertir, de innovar y de generar empleo...”.

SUSANA JIMÉNEZ

Presidenta de la Confederación de la Producción y del Comercio

Quien ha visitado una lechería al amanecer entiende algo esencial sobre cómo se construye el progreso. Antes de que el país despierte, antes de que comiencen las reuniones, las decisiones o los anuncios, ya hay personas trabajando. No hay aplausos ni titulares. Solo compromiso.

Cada día, sin excepción, hay que alimentar el ganado, cuidar su salud, mantener los equipos y cumplir con rigor todas las etapas del proceso. No existe la improvisación. La producción es el resultado de la constancia, del conocimiento y, sobre todo, de la convicción de que el esfuerzo sostenido siempre da frutos.

Chile no crece por arte de magia. Crece porque miles de emprendedores y empresas, en cada región, toman la decisión de invertir, de innovar y de generar empleo. Crece porque hay personas que, incluso en contextos de incertidumbre, deciden arriesgarse por una idea, abrir una nueva planta, incorporar tecnología o expandir sus operaciones. Es en ese acto de confianza donde comienza el verdadero desarrollo.

En este camino, la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC) cumple un rol insustituible. Nuestra vocación es representar a toda la actividad empresa-



rial privada de Chile, sin representar los intereses de ninguna empresa en particular. Somos una organización por definición independiente y siempre a favor de que a los distintos gobiernos les vaya bien, porque solo así les va bien al país y a sus habitantes.

Por eso, alentamos las buenas reformas que dinamizan el progreso, convencidos de que aportar al debate desde una perspectiva técnica no es un ejercicio de frialdad, es un acto de responsabilidad moral. Ejemplos hay muchos: Para mejorar las pensiones de los chilenos, logramos revertir ideas refundacionales y aumentar los ahorros de los trabajadores, manteniendo la administración privada. También, evidenciamos cómo una mayor carga tributaria afecta el desarrollo, y con el bien común por delante, instalamos la idea de que debemos bajar impuestos y que el crecimiento sí importa.

Hoy es necesario mantener esa convicción. La buena política es la que nace del entendimiento personal, del diálogo entre quienes piensan distinto, el respeto por la experiencia práctica y la evidencia, la escucha de los aspectos técnicos, y la distinción entre fines y medios.

Desde la CPC y sus ramas, tenemos que mostrar sin complejos lo que hacemos las empresas y los empresarios. Mostrar cómo las mineras conquistaron nuestra cordillera; cómo las salmoneras hacen soberanía en los lugares más remotos del país; cómo las pesqueras aprovechan las 200 millas; cómo las papeleras reforestaron

nuestro erosionado secano costero; cómo el comercio acercó el crédito y el consumo a toda la población; cómo los agricultores aprovecharon nuestra integración para alimentar al mundo; cómo las constructoras construyeron una infraestructura de país desarrollado; cómo los bancos financiaron todo ese esfuerzo y el mercado de capitales reunió ideas con ahorro para beneficio de todos.

Ellos son los motores del progreso, las oportunidades y la soberanía, y exhibiendo sus obras y sus logros, nos han posicionado en los corazones de los chilenos.

Así como en la lechería cada jornada es una oportunidad para seguir construyendo, el desarrollo de Chile depende de nuestra capacidad de recuperar la confianza, fortalecer la inversión y valorar el rol de quienes generan transformaciones y crecimiento. No hay desarrollo sostenible sin empresas. No hay bienestar duradero sin inversión. No hay futuro posible sin emprendimiento.

Estamos a días de que asuma un nuevo gobierno, y como lo hicimos con la administración saliente, seguiremos aportando desde donde nos corresponde a tender puentes para encontrar las soluciones que la sociedad requiere. Los gobiernos cambian, pero los gremios quedan. Somos parte de las instituciones permanentes del país, que aportamos desde la sociedad civil a que se implementen buenas políticas públicas para el beneficio de todos los chilenos. Ese es el desafío. Y también, nuestra mayor esperanza.